



A la izquierda, las hermanas Unity y Jessica Mitford, con 8 y 4 años, respectivamente; en el centro, Jessica a los 14; a la derecha, Jessica con su marido Esmond en el Roma Bar de Miami

Testimonio Llegan las memorias de juventud de Jessica, la penúltima hermana Mitford, que abrazó el comunismo a pesar de las veleidades fascistas de familia. El clan sigue ejerciendo una enorme fascinación un siglo después de su apogeo

Ella y sus hermanas

Jessica Mitford
Nobles y rebeldes
Prólogo de
Christopher Hitchens
y traducción de
Patricia Antón

LIBROS DE ASTEROIDE
304 PÁGINAS
13,95 EUROS

BEGOÑA GÓMEZ

Para cierto tipo de mujer británica, ilustrada y *middle class*, que no es lo mismo que “de clase media”, la afición a las Mitford constituye un hobby en sí mismo, como la jardinería o el avistamiento de pájaros. Las *Mitfordites* (menos numerosas pero igual de entregadas que las *Janeites*, como se autodenominan quienes dedican su tiempo a “Todo lo Austen”) no tienen que consultar la Wikipedia para ordenar a las hermanas Mitford por su fecha de nacimiento. Primero viene Nancy, la novelista, después Pamela, la lesbiana, seguida de Diana, la fascista que se casó con Max Mosley, el líder de los fascistas británicos en casa de Joseph Goebbels. Entonces están Unity, la *groupie* de Hitler, y Jessica, la comunista. La última es la pequeña Deborah, que siempre quiso casarse con un duque y lo consiguió, lo que no le impidió vivir un supuesto romance con John F. Kennedy. En algún lugar queda Tom, el único hermano pero nunca se han ocupado de él.

Las (casi siempre son las) *Mitfordites* lo saben todo sobre los ísis, el nombre de guerra que se concedían las hermanas, y hasta farfullan el idioma secreto que se inventaron de pequeñas, allá por los años diez y veinte del siglo pasado, y crecían en Swinbrook, la aristocrática mansión del barón de Freeman-Mitford (un título menor pero con asiento en la Cámara de los Lores) y su esposa, Sydney. Esta sostenía que a las chicas no les hacía falta ningún tipo de escolarización, más allá de algunas lecciones

de la *nanny*, hasta que llegaba la hora de presentarlas en sociedad al cumplir los 18. Esa educación deficiente no impidió que de la camada surgieran al menos dos escritoras notables: Nancy y Jessica.

Sabiendo que existe semejante público cautivo que consume con avidez todo lo relativo a las hermanas, la industria cultural británica se encarga de abonar el terreno puntualmente con constantes libros, artículos y documentales. En el 2010 vieron la luz las memorias de la única que a fecha de hoy sigue viva, Debo, duquesa de Devonshire. Y hace unos años se editó un monumental tomo con la correspondencia cruzada entre las seis. Lógicamente, no todo tiene el mismo interés histórico ni literario, a no ser que se desee ejercer el completismo mitfordiano en grado extremo. En el mercado español, Libros del Asteroide se encarga de hacer la criba. Prácticamente desde que nació como editorial ha estado traduciendo las novelas satí-

ricas de Nancy, entre ellas las excelentes *A la caza del amor* y *Trifulca a la vista*. Y ahora publica *Nobles y rebeldes*, las memorias de infancia y juventud de Jessica, que son también la crónica de su descenso social. A la inquieta Decca, como la llama la familia, la vemos empezar en la *nursery* de Swinbrook, vivir

¿Como pudo Gorgo, que había sido una excéntrica toda la vida, hacerse íntima de Adolf Hitler?

en París como colegiala y “hacer la temporada social” en Londres, para acabar vendiendo medias a domicilio y ejerciendo de chica-para-todo en un bar de Miami. Y todo porque a los 18 años, embriagada de lecturas revolucionarias, se fuga de casa para unirse al bando republicano en la Guerra Civil española. O, más exactamente, unirse a

Esmond Romilly, un primo lejano de orígenes igualmente encopetados –sobrino de Winston Churchill– que ya se había rebelado contra su clase al publicar un *exposé* sobre los horrores de los internados británicos.

Aunque el libro es de una agradable ligereza y se consume con la facilidad con la que volaría una jarra de Pimm's, la bebida preferida de la *upper crust*, en una tarde de verano, no faltan acontecimientos lucuosos –como la muerte del primogénito de Jessica y Esmond a los cuatro meses, la existencia del cual se despacha en cuatro párrafos– y subyace cierta amargura que se hace más evidente en las sobrias últimas páginas. Ahí la autora relata el intento de suicidio de Unity –siempre dijo que lo haría cuando Inglaterra le declarase la guerra a Alemania– y el alistamiento en el bando aliado del impetuoso Esmond, que no tardará en morir en el frente con 23 años de edad.

¿Cómo pudo Gorgo –Unity–, “que había sido una excéntrica toda su vida”, abrazar “la más degradante y conformista de todas las filosofías”, hacerse íntima de Hitler y dejar bien claro por escrito su odio a los judíos? Se pregunta Jessica. Y ella misma se responde: “Habíamos rechazado de plano la idea de que cualquier rasgo en nuestra conducta fuera ni remotamente atribuible al linaje o a la educación (...) Y sin embargo el comportamiento del que hicimos gala durante nuestra vida juntos, esa querencia tan acusada de Esmond por las fechorías (...), la sensación de que podría salir ileso de cualquier fuego, eran rasgos cuyo rastro se remontaba claramente hasta unos antepasados y una educación inglesa de clase alta”. Los mismos especímenes que en otra generación se dieron a las apuestas, los duelos o la dipsomanía, se dedicaron en esos años de ideologías extremas a vivir la política como la más excitante de las aventuras, hasta que la política acabó con ellos. |

‘Mitfordismo’ en España

Ya se puede ser un perfecto, o como mínimo un notable *Mitfordite* leyendo en castellano (y catalán). Circe publicó hace una década la biografía colectiva *Las hermanas Mitford*, de Annick Le Floc. Duomo recuperó en el 2012 el curioso retrato que Nancy hizo de Voltaire (*Voltaire enamorado*) y Asteroide ha ido editando, con nue-

vas traducciones, toda la ficción de la Mitford más famosa, empezando por *A la caza del amor* y su secuela, *Amor en clima frío*. Les siguieron las cómicas *La bendición* y *No se lo digas a Alfred* y la novela que el resto de hermanas no le perdonaron: *Trifulca a la vista*, en la que ridiculiza a los fascistas británicos.